

4

PAPA LEÓN XIV: VICARIO DE CRISTO Y PASTOR DE TODOS

¡Bienvenido a casa!

Noviembre

“¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” (Lc. 19,38)



Introducción

Con inmensa alegría y el corazón lleno de esperanza, la Iglesia que peregrina en el Perú se prepara para recibir la visita pastoral de Su Santidad el Papa León XIV, Vicario de Cristo y Pastor de todos. Para nuestro país, esta visita tiene un significado que toca las fibras más íntimas de nuestra fe y de nuestra historia. ¡El Santo Padre regresa a casa!; Regresa a una tierra que conoce, que ama profundamente y que le ama, porque vivió, caminó y sirvió entre nosotros.

Él conoce el polvo de nuestras calles, ha rezado en el silencio de nuestros templos, ha sentido el calor humano de nuestra gente. Ama profundamente esta tierra peruana, que también es la suya, y que Dios eligió como escuela para prepararlo y encomendarle una gran misión, la de confirmar a sus hermanos en la fe y fortalecer la comunión de toda la Iglesia. Nosotros lo recibimos con el afecto inquebrantable de un pueblo creyente que reconoce en él a un pastor cercano, sencillo y un signo visible de nuestra unidad eclesial.

La visita del Papa es, ante todo, un acontecimiento de gracia, un sople fresco del Espíritu Santo. Por ello, nuestra preparación no puede ni debe limitarse a los aspectos logísticos u organizativos. Requiere, sobre todo, una disposición interior profunda que nos lleve a renovar nuestra fe personal y comunitaria, a fortalecer la comunión en nuestras parroquias y a reavivar nuestro compromiso de anunciar el Evangelio con genuina alegría y esperanza.

En un tiempo que clama a gritos por reconciliación, esperanza y unidad frente a tantas fracturas, la presencia del Papa León XIV es una invitación providencial. Nos llama a caminar juntos como verdaderos discípulos misioneros en salida, poniendo nuevamente a Jesucristo en el centro de nuestra vida personal, familiar y social. Confiamos en que este encuentro dará abundantes frutos de conversión, comunión y un renovado impulso misionero en cada rincón de nuestra patria.

Este subsidio pastoral sobre el Papa, está tomado del subsidio preparado por la Comisión Temática de la Conferencia Episcopal Peruana. Lo acogemos y lo hacemos nuestro con mucho cariño para presentar la figura humana y espiritual del Papa León XIV, recorriendo las etapas más significativas de su vida antes de su elección como Sumo Pontífice. Está estructurado en tres temas para la reflexión comunitaria:

1. El joven misionero que llegó al Perú.
2. Un pastor con olor a pueblo.
3. Del Perú al corazón de la Iglesia.

Que el Espíritu Santo guíe nuestras reflexiones y prepare nuestros corazones para este gran encuentro.

TEMA 1:

El joven misionero que llegó al Perú

VER

A estas alturas, en nuestras comunidades, barrios y capillas, todos hemos escuchado hablar del Papa León XIV y de por qué se le conoce cariñosamente como “el Papa Peruano”. La expectativa crece y el ambiente se llena de preparativos, pero es vital detenernos a observar cómo estamos viviendo esta espera.

Preguntas para compartir en comunidad:

- ♦ ¿Qué hemos escuchado, leído o visto últimamente sobre la vida y obra del Papa León XIV?
- ♦ ¿Qué sabemos de los preparativos que se están realizando en todo el Perú?
- ♦ ¿Cómo resuena en nuestro propio corazón que un misionero que caminó por nuestro país sea hoy el guía de la Iglesia universal?

JUZGAR

Dios nos habla a través de su Palabra (Jr. 1, 4-8):

“El Señor me dirigió la palabra: ‘Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de las naciones’. Yo respondí: ‘¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy

un muchacho'. El Señor me contestó: 'No digas que eres un muchacho: que a donde yo te envíe irás; lo que yo te mando, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte' - Oráculo del Señor."

El joven profeta Jeremías se sobresaltó profundamente cuando escuchó la llamada del Señor. Era tímido, se sentía frágil, y por eso su primera respuesta brotó del temor: "Tengo miedo, soy sólo un muchacho". Frente a las grandes misiones que Dios nos encomienda, es profundamente humano y normal sentir miedo. Cuando el Papa León XIV apareció por primera vez en el ventanal de la Basílica de San Pedro, el mundo entero pudo notar la tensión en su rostro. ¿Nos dimos cuenta de la carga inmensa que acababa de caer sobre sus hombros?

Para comprender su respuesta a este llamado, necesitamos acercarnos a su historia. Robert Francis Prevost nació en Chicago, Estados Unidos, el 14 de septiembre de 1955, en el seno de una familia trabajadora de ascendencia francesa, italiana y española (su madre, Mildred Martínez). Su vocación se nutrió en la vida parroquial activa de su familia, llevándolo a ingresar a la Orden de los Padres Agustinos.

Hacia el año 1985, el joven sacerdote, que ya contaba con un doctorado en Derecho Canónico, llegó al Perú. Fue enviado por su congregación para apoyar el servicio pastoral en Chulucanas, una diócesis de nuestra sierra norte. Chulucanas es una tierra campesina, productora de limón y mango, habitada por gente sumamente sencilla, trabajadora y valiente, que sabe superar la adversidad gracias a la fuerza inquebrantable de su fe popular.

Allí, el P. Robert no se quedó en un escritorio. Se encargó de visitar las comunidades más alejadas, realizando largas caminatas o cabalgando por horas. Por su trato siempre afable, paciente y misericordioso, la gente empezó a quererlo entrañablemente. Hasta el día de hoy, lo recuerdan con una sonrisa y lo llaman simplemente "el Padre

Roberto”. A partir de 1988, su misión lo llevó a Trujillo, donde sirvió por diez años formando a los futuros sacerdotes en el Seminario y guiando a su comunidad.

Fueron años de intenso, desgastante, pero hermoso trabajo pastoral. El Padre Roberto aprendió a ser pastor en la calle y en la trocha, caminando junto a su pueblo, conociendo el rostro concreto de la pobreza, acompañando el llanto y la risa de las familias, y empapándose de la inmensa riqueza espiritual del pueblo peruano. Sin lugar a dudas, estos años peruanos fueron la verdadera “escuela del corazón” del futuro Papa.

Aquella tierra a la que llegó con la intención de servir y enseñar, comenzó, silenciosa y pacientemente, a enseñarle a él. Mientras entregaba sus energías, los campesinos, las madres de familia y los niños iban moldeando su corazón pastoral, mostrándole que la fe viva no se aprende únicamente en los grandes tratados de teología. Descubrimos aquí una lección evangélica vital: solemos pensar que la misión va en una sola dirección, que vamos a “dar” a quienes “no tienen”. Pero Dios rompe siempre nuestros esquemas rígidos. Al igual que Jesús, que se dejaba conmover por los marginados y descubría en ellos el rostro del Padre, el verdadero pastor se forma cuando permite que el pueblo sencillo lo evangelice.

ACTUAR

Una de las enseñanzas más hermosas de esta primera etapa en la vida del Papa León XIV es reconocer que nadie llega a la vida del otro exclusivamente para dar. A veces, Dios no nos envía a cambiar a los demás, sino a aprender de ellos y a dejar que transformen nuestro propio corazón.

A estas alturas, en nuestras comunidades, barrios y capillas, todos hemos escuchado hablar del Papa León XIV y de por qué se le conoce cariñosamente como “el Papa Peruano”. La expectativa crece y el ambiente se llena de preparativos, pero es vital detenernos a observar cómo estamos viviendo esta espera.

Preguntas para compartir en comunidad:

- ◆ ¿Reconozco momentos concretos en mi vida donde Dios me ha dado grandes lecciones a través de personas muy sencillas?
- ◆ ¿Qué experiencias me han enseñado que en el servicio pastoral recibimos mucho más de lo que damos?
- ◆ ¿Cómo podemos, como comunidad parroquial o educativa, ser una Iglesia con los oídos más abiertos, dispuesta a escuchar antes que a juzgar?

Mi compromiso personal y comunitario:

Durante esta semana, me propongo mirar con nuevos ojos y prestar mayor atención a las personas más sencillas que forman parte de mi entorno cotidiano (en casa, en el trabajo, en la calle). Buscaré escuchar sus historias con profundidad y respeto, reconociendo lo que tienen para enseñarme, recordando que Dios suele hablarnos a través de quienes menos imaginamos.

TEMA 2:

Un Pastor con olor a Pueblo

VER

Quienes han tenido la gracia de visitar Chulucanas o Chiclayo poco después de la elección de Mons. Robert Prevost como Papa León XIV, han sido testigos de un entusiasmo desbordante. Las personas comparten anécdotas, sacan fotografías guardadas con celo de cuando él visitó sus humildes hogares, bendijo sus mesas o bautizó a sus hijos.

Es fascinante notar un detalle: casi nadie en los pueblos recuerda sus títulos académicos o su doctorado en Roma. Lo que ha quedado grabado a fuego en el corazón de la gente es su forma de relacionarse. Lo recuerdan como el sacerdote que no tenía prisa, que se acercaba a las personas en la plaza, en el mercado, en las chacras. Destacan su capacidad genuina de escuchar a los catequistas, a los campesinos y a los niños.

Siempre tenía tiempo para preguntar: “¿Cómo estás? ¿Cómo sigue tu salud? ¿Cómo va tu familia?”. Una madre recordaba, con lágrimas en los ojos, que fue él quien le sugirió el nombre de su hija pequeña, Mildred (como su propia madre). Son gestos minúsculos a los ojos del mundo, pero son precisamente estos detalles los que revelan la inmensa capacidad de amar de un corazón configurado con Cristo.

JUZGAR

Dios nos habla a través de su Palabra (Jn. 13, 2-17):

“(...) se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos (...). Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: ¿Comprenden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman maestro y señor, y dicen bien, porque lo soy. Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.”

En este impresionante y desconcertante relato, Jesús nos muestra la esencia de su Reino. Lavar los pies era tarea de esclavos, pero el Señor la asume para enseñarnos que, en su Iglesia, la única grandeza válida es el servicio humilde. Nos quiere ver de rodillas frente al sufrimiento de nuestros hermanos.

Esta actitud de “lavar los pies” marcó la vida de nuestro Papa. En 1999 regresó a su país natal para servir como Superior, y en 2001 fue elegido Superior General de toda la Orden de San Agustín, cargo que ejerció por doce años. Viajó por los cinco continentes, conociendo las luces y sombras de la Iglesia global. Su liderazgo, sin embargo, nunca fue de escritorio: se caracterizó siempre por la cercanía fraterna y la escucha paciente.

En 2014, el Papa Francisco lo devolvió al Perú, nombrándolo Obispo de Chiclayo. Allí floreció nuevamente su sencillez. Impulsó la pastoral social, protegió a los más vulnerables y se hizo ciudadano peruano en 2015, un gesto que selló su amor por nosotros. En plena pandemia, cuando el miedo nos paralizaba a todos, siendo Administrador

Apostólico del Callao, él mismo manejaba su camioneta desde Chiclayo hasta el puerto chalaco, cargada de víveres para asistir a los más golpeados por la crisis y la enfermedad.

Vivimos en una sociedad que confunde autoridad con prepotencia, liderazgo con control absoluto, y servicio con la búsqueda aplausos. La vida de Jesús y el testimonio del Papa León XIV nos sacuden: la verdadera autoridad nace de acercarse a quien sufre, de tocar las heridas y de caminar junto al pueblo. Un pastor que deja de escuchar a su rebaño, termina volviéndose sordo a la voz de Dios. Antes de dirigir o emitir documentos, un líder pastoral debe aprender a cuidar la vida con entrañas de misericordia.

ACTUAR

La trayectoria de Robert Prevost nos demuestra que Dios, antes de confiarle el timón de la Barca de Pedro, forjó en él un corazón profundamente humano y compasivo. Nos invita a examinar nuestro propio estilo de liderazgo y servicio en la parroquia, en el colegio o en la hermandad.

Preguntas para compartir en comunidad:

- ♦ ¿Qué personas han dejado una huella imborrable en mi vida, no por los discursos que me dieron, sino por cómo me hicieron sentir amado y valorado?
- ♦ En nuestros grupos parroquiales, ¿ejercemos nuestras responsabilidades desde la lógica del poder (“yo mando”) o desde la lógica del servicio del lavatorio de los pies?

- ♦ ¿Qué gestos concretos de ternura, paciencia y cercanía está necesitando la gente que Dios ha puesto a mi cuidado hoy?

Mi compromiso personal y comunitario:

En los próximos días, me comprometo a prestar atención real a mi prójimo. Al saludar, al preguntar “¿cómo estás?”, escucharé la respuesta con el corazón abierto, sin prisas. Buscaré que mi presencia sea un refugio acogedor, un espacio seguro donde el otro sienta el abrazo de Dios.

TEMA 3:

Del Perú al corazón de la Iglesia

VER

La tarde del 8 de mayo de 2025, el mundo contuvo la respiración. Tras el dolor por la partida del amado Papa Francisco, la “fumata blanca” anunció la elección del nuevo Sucesor de Pedro. En su primer mensaje, en un momento de extrema solemnidad global, el recién elegido Papa León XIV sorprendió al mundo entero dirigiendo “un saludo especial a mi querida diócesis de Chiclayo”.

Para muchos en Europa o Asia, el nombre resultó desconocido. Pero no fue un error geográfico ni un simple protocolo. Fue la memoria agradecida de un hombre que sabe perfectamente dónde Dios talló su alma de pastor. Mientras los noticieros internacionales repasaban

su currículum, en las serranías y costas del Perú, las comunidades lloraban de alegría. No veían a un jerarca lejano; veían a su párroco, al amigo que comió en sus mesas de madera, al misionero que caminó sobre el barro y la arena.

Roma recibía a un nuevo Papa, pero el Perú entero abrazaba al padre espiritual que aprendió a pastorear oliendo a sus ovejas.

JUZGAR

Dios nos habla a través de su Palabra (Jn. 21, 15-19):

“Cuando terminaron de comer, dice Jesús a Simón Pedro: Simón hijo de Juan, ¿me quieres más que éstos? Él le responde: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis corderos. [...] Por tercera vez le pregunta: Simón hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas... Después de hablar así, añadió: Sígueme.”

Para encargarle el cuidado universal de su Iglesia, Jesús no le toma a Pedro un examen de teología dogmática ni de administración financiera. Le hace una sola pregunta, repetida tres veces para sanar sus tres negaciones: “¿Me amas?”. El amor incondicional a Cristo es el único requisito para cuidar a los hermanos.

Dios jamás improvisa. Prepara silenciosamente a sus elegidos. Tras su fructífero servicio en Chiclayo, en 2023 el Papa Francisco llamó a Mons. Prevost a Roma para encomendarle el Dicasterio para los Obispos y la Pontificia Comisión para América Latina. Fue creado Cardenal y se sumergió en la compleja tarea de ayudar a discernir los

nombramientos de obispos para todo el mundo. Su visión pastoral, enraizada en las comunidades de base y proyectada ahora a escala global, lo preparó para el Cónclave.

Su primera bendición desde el balcón de San Pedro fue una invocación apasionada por LA PAZ. Como él mismo suele decir, una paz “desarmada y desarmante”. Frente a un mundo marcado por las fracturas profundas, las guerras fratricidas y la polarización tóxica, el Espíritu Santo nos regala respuestas valientes y profundamente humanas. El corazón pastoral y la autoridad entendida como servicio, virtudes tejidas en los caminos sencillos del norte peruano, son ahora el faro que guía a la Iglesia universal.

ACTUAR

Nuestro mundo parece peligrosamente acostumbrado a la división, al grito constante, a la indiferencia gélida frente al dolor del migrante, del pobre, del descartado. En medio de esta oscuridad, el Papa León XIV nos llama a tender puentes para alcanzar la paz.

El Evangelio no es una ideología, es un encuentro de amor que reconcilia. El pontificado de León XIV despierta la esperanza y la convicción de que, donde el mundo siembre cizaña y odio, los agentes pastorales estamos llamados a sembrar fraternidad y comunión.

Preguntas para compartir en comunidad:

- ♦ ¿Qué signos concretos de esperanza despierta en mi propia vida espiritual el inicio del pontificado del Papa León XIV?
- ♦ Sabiendo que su experiencia de Dios maduró entre nosotros, en el Perú, ¿cómo creemos que esto marcará

su manera de guiar a la Iglesia?

- ♦ Si miramos nuestra realidad, ¿qué heridas concretas necesitan ser sanadas y reconciliadas urgentemente?
- ♦ ¿De qué manera puedo convertirme, con la ayuda del Espíritu Santo, en una persona que construya puentes donde hoy existen muros y enfrentamientos?

Mi compromiso personal y comunitario:

Unidos al clamor por la paz de nuestro Papa León XIV, me comprometo a ser un agente activo de reconciliación. Daré el primer paso para perdonar y pedir perdón.